

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 157: YAGNA

Vivir para los Demás

Los seres humanos vivimos en el mundo material para servir y elevar a nuestros semejantes. Cuando lo hacemos, experimentamos plenitud, porque la clave de nuestra propia plenitud reside en servir a nuestros semejantes y no en intentar satisfacernos a nosotros mismos. Todos los seres son considerados semejantes, no solo los humanos.

Es parte del Plan Divino que garanticemos la satisfacción de los demás tratando de *satisfacer* sus necesidades y, al mismo tiempo, alcancemos nosotros mismos la satisfacción. Según el Plan original, encarnamos en el planeta a intervalos regulares para elevar a nuestros semejantes, y de esta manera nos ganamos el derecho a existir aquí. Las escrituras orientales dicen que, con cada respiración, los seres humanos deben *satisfacer* a sus semejantes, satisfaciendo así a todos los átomos de los tejidos de sus cuerpos. Este servicio a nuestros semejantes se llama «Yagna», una acción a través de la cual *satisfacemos* a los minerales, las plantas, los animales y nuestros semejantes. El término védico «Yagna» se traduce de forma imperfecta como «sacrificio», ya que va mucho más allá. En la sabiduría más elevada, Yagna se refiere al principio de acción que surge como un patrón eterno del Uno eterno, indestructible, sin nombre y sin forma. La conciencia creativa impregna y establece todo a través de Yagna, la rueda del sacrificio. Sacrificio significa no vivir para uno mismo, sino para los demás: una vida desinteresada en lugar de egoísta.

La Rueda del Sacrificio

La creación procede como Yagna; no ocurre para el creador. Los *devas* cósmicos, solares y planetarios, los animales, las plantas y los minerales existen para los demás, no para sí mismos, y los seres humanos también deberían vivir así. «El trabajo como sacrificio es *karma* divino, y el trabajo para uno mismo es *karma* individual», dice el Bhagavad Gita. En el tercer libro, el «Libro de la

Acción», el Señor dice que todo ocurre debido al giro de la rueda invisible llamada Yagna, sacrificio. «La actividad sacrificial es una rueda que gira dentro y fuera de la creación. La creación está tejida a partir de ella. Todas las acciones interrelacionadas de causa y efecto en esta creación están estructuradas como una rueda: no hay principio ni fin, solo rotación...».

El movimiento cíclico del planeta provoca la lluvia y, en el proceso, el agua pasa del estado invisible al visible y del visible al invisible. A través de la germinación y la capacidad reproductiva del agua, crecen las plantas y se producen alimentos, que también se renuevan con la lluvia. Los animales y los seres humanos consumen plantas como alimento y también se alimentan en parte de animales. A través de los movimientos estacionales ascendentes y descendentes, la naturaleza proporciona alimento a los seres vivos. A través del movimiento de la rueda invisible, el Señor mismo realiza el sacrificio por el bien de los seres vivos, y nosotros debemos seguir este Yagna: «Sigue el curso de esta rueda. Haz lo que ella hace, y entonces tú también habrás realizado el Yagna. Aquellos que no cooperen se perderán en el disfrute sensual».

Liberación a través del Dar

Cuando vivimos y trabajamos para nosotros mismos, creamos ondas en la creación. Nuestra motivación reside en nuestro interior, y nuestras acciones desencadenan una serie de reacciones en cadena que se corresponden con la motivación. El efecto vuelve a nosotros. El resultado es una limitación autocreada que nos restringe y nos ata como nuestro *karma* individual. Las acciones para los demás no se originan en nosotros; la motivación no reside en nuestro interior. La actividad desinteresada no ata, sino que permite la expansión de la conciencia.

A través del dar nos liberamos, y a través del recibir nos atamos. Podemos recibir, siempre y cuando también demos. Si damos más de lo que recibimos, estamos en el camino del ascenso. Pero si recibimos más de lo que damos,

estamos en el camino del descenso. Por eso, los que saben siguen dando. La sociedad cree que están sirviendo y sacrificándose, pero ellos saben que no es ni servicio ni sacrificio, sino el pago de deudas, la limpieza del *karma*. El servicio se realiza en agradecimiento a todos los que reciben de nosotros. Si no recibieran, ¿cómo podríamos liberarnos? Por eso las escrituras orientales dicen que el que da debe pensar que el que recibe es divino. Si pensamos que estamos sirviendo, se pierde el alma del servicio.

Con el amor como base, el sacrificio se puede realizar fácilmente. Cuando tenemos una actitud amorosa hacia alguien, no hay ningún sentimiento doloroso al dar. Cuando el sacrificio y la renuncia se viven a diario, como en una relación de pareja y con nuestros propios hijos, tampoco sentimos nada, porque se ha convertido en algo natural para nosotros comportarnos así.

Es importante no perder la alegría de compartir. Si sentimos dolor al hacer sacrificios, es una señal de que debemos esperar y no forzarnos. Sentimos dolor porque estamos apegados. Sentir algo al dar no es natural. Surge cuando no tenemos suficiente amor. En Oriente hay un dicho: «No des cuando sientas que estás dando. No sirvas cuando sientas que estás sirviendo. No te sacrifiques cuando sientas que te estás sacrificando». Los sentimientos forman una parte nebulosa de nuestras acciones. Los sentimientos generalmente se refieren a nosotros mismos o a los demás. Cuanto más vivimos en los sentimientos, más neblina se crea y menos podemos ver.

Hay una forma de actuar sin esos sentimientos que nos trae la Luz del Alma y nos permite ver la dirección de nuestras acciones sin neblina. Un iniciado actúa en un estado «sin causa» por el bien de la acción. Poco a poco, su cuerpo causal se disuelve y su conciencia se fusiona con la conciencia del alma. El iniciado queda entonces fuera de las consecuencias de sus acciones.

Cuando ascendemos al plano *Búdico*, a la Luz del Alma, dar es una alegría. Al ver al Uno, nos damos cuenta de que no existe tal cosa como el servicio y el sacrificio. Nuestros gustos y aversiones, nuestras opiniones y motivos dan paso a Su plan. Nuestra propia personalidad se trasciende. Sin embargo, no es fácil trascender y sacrificar la propia personalidad. No podemos trascender nuestra personalidad o ego de la noche a la mañana, pero solo así puede nacer completamente el alma y brillar. Requiere que dejemos de lado nuestras propias opiniones, gustos y aversiones, y utilicemos nuestros recursos y habilidades en beneficio de la vida que nos rodea.

Para experimentar la Conciencia Única y permitir que actúe a través de nosotros, deben disolverse las limitaciones o fronteras de nuestra personalidad en los distintos niveles. Este es el caso de la tercera iniciación, en la que los candidatos dicen: «Todo para Ti, nos sacrificamos con alegría, úsanos como deseos». Permanecen en silencio, incluso ante los ataques mundanos. Simbólicamente, les cortan la cabeza, les arrancan la lengua y arrojan su cuerpo a los buitres. Están dispuestos a sacrificar su personalidad

por el Plan. Esto significa que se han dedicado al servicio, incluso hasta el punto del autosacrificio, con el fin de ganarse el favor del Señor y fusionarse con Él. Así llegan a la cuarta iniciación.

Purusha y la Entrega de Sí Mismo

Las historias y enseñanzas sobre esto tienen un efecto directo en el despertar del alma. Nuestra conciencia percibe inmediatamente que lo que se dice es cierto. Hay miles de maneras de llegar a la verdad y no hay una sola manera. El camino que elegimos corresponde a la calidad de nuestra alma.

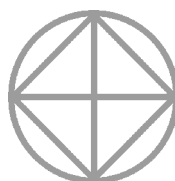
Todos somos creados a imagen y semejanza de la forma original, que se llama la Persona Cósmica. Él es el origen, y nosotros somos copias de este prototipo; todas las formas humanas se formaron a partir de él. La esencia de todas las enseñanzas de sabiduría es que nosotros, como «YO SOY», somos una copia del primer «YO SOY», al que los Vedas se refieren como «AQUELLO» o la Persona Cósmica, y que, en última instancia, fusionamos nuestra identidad con «AQUELLO».

La persona cósmica se llama *Purusha* en sánscrito; en esencia, podemos referirnos a ella como el Cristo cósmico. Como un paso en nuestro camino hacia la realización de «ESO SOY YO», se recomienda cantar regularmente el himno *Purusha* del *Rig Veda*. En 1982 y 1983, en Ginebra, el Maestro E.K. hizo profundos comentarios sobre este himno del sacrificio de la Persona Cósmica.

Los *devas* del plano cósmico realizaron un sacrificio con *Purusha* llamado *Sarvahuta Yagna*, el sacrificio que lo abarca todo o Sacrificio del Hombre. Sacaron al Hombre Cósmico del huevo cósmico, lo ataron a un poste vertical — el eje del espacio— y lo crucificaron en el espacio, sujeto a la cruz de cuatro brazos. Lo sacrificaron como a un animal para preparar la creación con sus siete planos y llenar los planos con Su esencia. A través de este gran sacrificio, toda la creación y los seres vivos que la habitan llegaron a existir. Esta forma de sacrificio sigue siendo válida mientras dure la creación. Esta es la idea original de la crucifixión.

El camino del sacrificio de uno mismo es el más difícil. Rara vez se ha demostrado en tal medida y de forma voluntaria como lo hizo Jesús, el Cristo, con el fin de lograr la ascensión de la humanidad, para que la ley del Amor, la luz de la Sabiduría y el poder de la Voluntad Divina pudieran ser mejor comprendidos y aceptados por la humanidad. Podemos visualizar al Hombre Cósmico en nuestro propio ser y hacer sacrificios para unirnos a él.

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: Hércules. Dhanishta, India. Varias notas de seminarios. E. Krishnamacharya: Lecciones sobre Purusha Sooktam. Kulapathi Book Trust, India (www.aquariusbookhouse.com)



¡La Buena Voluntad es contagiosa!

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota.

Círculo de Buena Voluntad.